



II Domingo de Pascua

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo II de Pascua-Divina Misericordia. ciclo c**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.
(Jn 20,19-31)

- ✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, el mensaje de la Pascua trae a mis oídos lo mismo que escuchó Tomás: “Hemos visto al Señor”. Y debo confesarte que a veces, como Tomás, yo también soy algo escéptico, porque si Tú has resucitado y estás vivo, esto significa que, pese a las apariencias del mundo presente, la última palabra en la vida del hombre y del mundo la tiene la vida, la tiene Dios. Y esto, ¡resulta, a veces, tan difícil confesarlo...!

Cada día contemplamos en el mundo injusticias, muertes, guerras, conflictos... Cada día constatamos cuánta capacidad de mal y de egoísmo existe todavía en el hombre. Es como si tuviéramos que dar la razón a los que piensan que “el odio brilla más que el amor”, que el mal es más ventajoso que el bien. Ésta es también la impresión de Tomás: el mal y la muerte han triunfado sobre Jesús. Pero, he aquí, que sus dudas vienen a curar mi escepticismo, pues son la ocasión de que Tú te muestres a él y, en él, también a mí, con las heridas abiertas de tu Pasión, pero traspassadas ahora de gloria. Estas son las grandes protagonistas de este evangelio: tus llagas gloriosas.

Las llagas como expresión y resumen de todo el mal del mundo que Tú has querido sufrir por nosotros; pero llagas ya gloriosas, pues Tú has vencido el mal con tu amor redentor y has puesto un límite al odio con el perdón y la misericordia. Por eso, confesarte resucitado y vivo es decir: “Por encima de todo, yo confío en Ti”, a pesar de las apariencias, el bien es más fuerte que el mal, el amor es más fuerte que el odio y es el que da sentido a todo y lo supera todo, incluso a la misma muerte. ¡Cuánta necesidad tenemos hoy de la misericordia y del amor! Que yo sepa acoger tu misericordia para ser también apóstol de tu misericordia en el mundo actual: ayúdame, Señor, a hablar siempre de los demás con misericordia, a mirar a los demás con misericordia, a pensar en los demás con misericordia, porque así es como me hablas a mí, me miras y me piensas. ¡Gracias, Señor! Que tu Espíritu renueve toda la tierra.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, Misericordia del Padre, que Resucitado nos muestras el poder de tu amor. Haz que, contemplando tus llagas gloriosas, trasfiguremos nuestras vidas en la Tuya. Que ningún mal e incluso nuestro propio pecado pueda apartarnos de Ti, sino que sea ocasión para saborear tu misericordia infinita. Amén.

- ✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**